

INTRODUCCIÓN

Francisco Rodríguez Cascante

Se han conjuntado en este sexto tomo de la colección *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* dos grandes miradas que tienen como objetivo interpretar las dos formaciones discursivas fundamentales para la comprensión de los procesos culturales que se desarrollaron en los territorios que luego conformarían el área centroamericana. La primera se divide en dos niveles. En primer lugar, las textualidades indígenas, aquellas heterogéneas producciones discursivas elaboradas por los habitantes antiguos del área. En segundo lugar, los textos que fueron resultado de la vida colonial, en donde las tensiones entre los distintos grupos humanos (criollos, mestizos, peninsulares) procuraron interpretar un complejo presente que constantemente estaba en transformación. Es, entonces, esta primera mirada, una observación desde el presente hacia el pasado.

La segunda mirada tiene otro ángulo de visión: se trata de ver desde el presente el pasado inmediato y el mismo presente. En ella se ofrecen estudios acerca de las discursividades indígenas contemporáneas, en un esfuerzo por estudiar distintas prácticas que dan cuenta de los mundos indígenas de hoy día, para las cuales la memoria del pasado resulta determinante. En este tránsito de ida y vuelta es posible notar las diferentes respuestas que los textos ofrecieron a sus inestables contextos, caracterizados por rápidas transformaciones que incidieron en las dinámicas vitales de dichas sociedades. Pero también estos recorridos muestran las aspiraciones, los espacios sagrados y las formas de comunicación de las culturas indígenas

del presente, las cuales habitan formas estéticas heredadas, recodificadas y reinventadas.

Sin embargo, ambas miradas resultan inseparables, puesto que el presente es el resultado de complejos procesos históricos que han configurado las sociedades centroamericanas contemporáneas. Los estudios sobre las textualidades indígenas y coloniales que conforman este volumen testimonian estos tránsitos e intersecciones entre los momentos históricos y sus prácticas culturales. Por ello, no se ha asumido una concepción de la literatura basada en la historiografía positivista, antes bien, pensamos en prácticas sociales que atraviesan condiciones estéticas, políticas, antropológicas y otras. Tal condición híbrida nos ha permitido considerar discursos de diversa naturaleza que dejan atrás la marca genérica de la condición historiográfica clásica: cantos, crónicas, documentos jurídicos, historias naturales, informes, ensayos, poemas, libros sagrados, entre una polimorfa muestra de estas construcciones discursivas que se desarrollaron en el pasado de las comunidades indígenas y también en su presente, así como en la diversidad de la vida colonial de nuestros territorios.

Estas pretensiones provocaron que no fuera el principal interés de este volumen dar cuenta exhaustiva de un registro genérico y continuo del eje diacrónico de las textualidades indígenas y coloniales, sino más bien, ofrecer un conjunto de reflexiones sobre prácticas variadas que tienen la virtud de mostrar la heterogeneidad constitutiva de los registros históricos de estas prácticas, así como su riqueza expresiva y sus profundas hibridaciones con los demás objetos de la cultura.

Se ha organizado el volumen en dos partes. En la primera, titulada “Relatos y huellas indígenas” se presentan trabajos que se preguntan tanto por el estatuto estético y sagrado de la palabra oral y escrita, como por su empleo en relatos ancestrales y en textos contemporáneos. Asimismo, en esta sección se analizan fenómenos de construcción de las culturas indígenas como otredades y se presta atención a las huellas de las culturas antiguas en textos artesanales y visuales contemporáneos.

Esta perspectiva extiende el corpus de investigación y no se limita a lo tradicionalmente considerado como literario, dadas sus amplias limitaciones que ya fueron señaladas por Magda Zavala y Seidy Araya en su estudio *Literaturas indígenas de Centroamérica*, donde constataron no solo su carácter marginal, sino también su exclusión de la historiografía literaria, la cual ha procurado negar la “presencia de una continuidad literaria creada por los grupos indígenas, desde antes de la Conquista hasta el presente” (24).

La segunda parte, denominada “Relatos, sonidos y ficciones de la colonia” propone una lectura de textos coloniales igualmente diversa. Alejándose

de aquella visión historiográfica anterior a la década de los años noventa del siglo pasado, deudora, como ha indicado Elena María Calderón (199), de una norma cronológica subordinada a los movimientos estéticos peninsulares, en esta sección se asume una ampliación del corpus de lo que se ha llamado “literatura colonial”, yendo de las bellas letras al discurso y de este a lo que Walter Mignolo llamó en 1986 la “semiosis colonial”, dicho sea una extensión del corpus que incluye a todos los posibles sistemas de representación. Como afirmaba el teórico, “[e]l centro de atención se desplaza de la literatura (en el sentido de «belles lettres») a la literatura (en el sentido de la producción discursiva escrita) y a su complemento, la oralidad y las diversas formas de escritura de las culturas precolombinas” (143).

Este necesario desplazamiento, que no solamente se localizaba en el interior de los estudios coloniales, sino que era sintomático en la generalidad de los estudios literarios, también fue considerado unos años después por Rolena Adorno, quien argumentó a favor de un nuevo paradigma que sustituiría la noción de “literatura” por la de “discurso”. Con ello se pasaría “del modelo de la historia literaria como el estudio de la transformación de las ideas estéticas en el tiempo, al modelo del discurso en el ambiente colonial en tanto estudio de prácticas culturales sincrónicas, dialógicas, relacionales e interactivas” (11).

De la letra al discurso y la semiosis coloniales, esta apertura del corpus y del canon de lo literario ha supuesto el enriquecimiento de un amplio conjunto de prácticas que forman parte ya del patrimonio antes reservado exclusivamente a las bellas letras, patrimonio tangible e intangible aún en proceso de descubrimiento y reconocimiento, generado en conflictivos espacios sociales donde las tensiones entre la imposición colonial y las estrategias de resistencia y sobrevivencia fueron fundamentales. Este proceso muestra:

...una dinámica tensa de reconocimiento y de reapropiaciones culturales, a partir de las cuales se ha ido reivindicando la identidad americana como un espacio de lucha en el que se debaten proyectos sectoriales, agendas económicas y políticas, imaginarios, discursos y simbolizaciones, en batallas constantes en las que las diversas partes pugnan por el poder político y el control representacional (Moraña 339).

La primera parte inicia con el trabajo de Michela Craveri titulado “El lenguaje poético de la historia maya: el arte de la palabra en el *Título de Tonicapán*”. En él, la autora parte de una reflexión acerca de la imposibilidad de encasillar en los géneros tradicionalmente aplicados a la literatura occidental la producción poética maya, debido a que muchos de sus textos

atravesan distintos géneros. A partir de esta consideración, Craveri propone valorar el corpus poético maya como un conjunto variado y rico de géneros textuales que no necesariamente coinciden con las categorías literarias que hemos heredado de la tradición europea, y que incluyen la historiografía, las oraciones a los seres sagrados, los textos rituales, las adivinanzas, los improperios y los documentos legales.

Con base en estas distinciones, el ensayo se dedica al estudio de un género específico surgido en los albores de la colonia y redactado por la elite indígena recién alfabetizada: los “títulos de la tierra”, y especialmente al texto indicado en el nombre del artículo. De esta manera, el estudio se centra en el análisis retórico y simbólico de dicha forma discursiva en la cual se combinan funciones y paradigmas expresivos indígenas en el molde de la escritura alfabética.

Un elemento de amplia relevancia que destaca la autora es que este tipo genérico recoge la tradición oral antigua que se ha conservado en la memoria colectiva durante siglos, sin el auxilio de textos escritos. De esta manera, la naturaleza oral de los relatos confluye en la escritura alfabética, asignando a los títulos de la tierra un carácter estilístico y estructural que transita entre la oralidad y la escritura.

Partiendo de la historia textual del *Título de Totonicapán* y de una discusión acerca del problema de la oralidad, la autora se dedica al estudio del estilo y los paralelismos semánticos presentes en el documento. Afirma que las marcas retóricas k'iche' más evidentes son la preferencia por la parataxis, la versificación semántica, la repetición de unidades de significado, los difrasismos y la estructura circular.

Concluye su trabajo Craveri, sosteniendo que “el ‘pacto de lectura’ mítico y poético que se verifica con el *Popol Vuh*, tendría que extenderse también a los títulos de tierra, ya que los mismos mayas de la colonia acuden a un mismo patrimonio colectivo para afirmar sus derechos territoriales y su identidad frente al sistema colonial. Por estas razones, existe una continuidad narrativa y funcional entre textos tradicionalmente separados en géneros discursivos autónomos.” Esta propuesta que nos ofrece el estudio de Craveri alerta tanto de los vacíos que han tenido los estudios sobre las producciones indígenas así como de la necesidad de replantear la historia literaria y cultural de estas comunidades.

Estas mismas limitaciones de la historia literaria son evidenciadas por Mijail Mondol López en su ensayo “Tensiones historiográficas y hermenéuticas en el texto trans/colonial del *Popol Vuh*.” En dicho estudio, el autor analiza la trayectoria ambivalente del *Popol Vuh* en su proceso de circulación y recepción desde el ámbito colonial, el historicismo del siglo

XIX, la formación de los estados nacionales, el movimiento indigenista hispanoamericano hasta el discurso poscolonial.

Evidencia el trabajo de Mondol las constantes apropiaciones y adecuaciones de la recepción del texto, así como efectúa una lectura de los avatares editoriales y de traducción que ha sufrido en un complejo tránsito historiográfico. Uno de los aspectos más relevantes radica en la apropiación del texto por la sociedad guatemalteca contemporánea en tanto valor patrimonial nacional; así el documento viene a ser considerado como la producción indígena más representativa de la literatura guatemalteca y uno de los ejemplos más sobresalientes de la producción maya-quiché.

Después, el autor, con el fin de observar las tensiones hermenéuticas que las distintas lecturas del texto han provocado a lo largo de su historia, se dedica a analizar las diferentes traducciones y ediciones que ha tenido el documento. Ejemplo de ello es la indicación de que la traducción que dio a conocer el manuscrito, la efectuada por Francisco Ximénez en el periodo colonial, inaugura la imposición de una lengua que lo enuncia y le da sentido en un espacio de circulación simbólica delimitado. Esto mismo ha ocurrido, tal como muestra Mondol, en las siguientes ediciones, en el nivel de las presentaciones del texto realizadas por los variados editores. Por ejemplo, los intentos por fijar niveles de recepción: el documento como saber folclórico, como patrimonio americano o nacional-patriótico.

El trabajo de Claudia García titulado “*Canto palabra de una pareja de muertos* de Pablo García: recentrando la episteme indígena en el marco de una textualidad heterogénea” traslada la discusión a las literaturas indígenas contemporáneas, proponiendo que en la literatura maya bilingüe se observa un fuerte distanciamiento con las formas eurocéntricas de pensar y concebir el mundo. Desde este punto de vista, el ensayo de García fundamenta la diferencia como marca de escritura de esta producción textual, respecto a los modelos literarios de herencia occidental que se han producido en Guatemala. En este sentido, el estudio permite distinguir la necesidad de replantear las formas de trabajo de la historiografía literaria centroamericana.

Indica la autora que, para el caso guatemalteco, el surgimiento de una literatura maya bilingüe constituye uno de los acontecimientos culturales más importantes de la posguerra, ya que se evidencia un mayor acceso a la educación y las prácticas literarias de algunos sectores de la población indígena. Esta situación forma parte de un fundamental proceso de recuperación lingüística y cultural que se inició en la década de 1970, como parte de las demandas étnicas de estas comunidades.

En su ensayo, García ofrece un panorama de la poesía escrita por autores indígenas guatemaltecos en lenguas mayas y en español: Luis de Lión,

Luis Enrique Sam Colop, Humberto Ak'abal, Víctor Montejo, Gaspar Pedro González, Calixta Gabriel, Maya Cú y Pablo García, en quien se centra, especialmente en su texto *Canto palabra de una pareja de muertos* publicado en 2009. Sostiene García que en la producción de estos autores se localizan dos preocupaciones principales: una de orden testimonial y otra de carácter lírico. En la primera se observa la necesidad de problematizar las identidades indígenas en el contexto de la violencia étnica de la guerra civil y en los procesos posteriores a la firma de la paz; mientras que la segunda gira alrededor de la temática amorosa.

En cuanto a la obra de Pablo García, sostiene la autora que plantea una reflexión de tipo espiritual-filosófico que tiene su base en la convicción de que no existe armonía ética y ecológica en los seres humanos en el mundo contemporáneo. A partir de esa constatación, el autor textualiza “una paideia o proceso educativo, que consiste en el autoexamen crítico del individuo, en la asunción de responsabilidades personales y en la superación de categorías binarias como bondad-maldad y vida-muerte en una instancia moral y vitalmente no contradictoria.” De esta manera, el artículo considera que la obra de Pablo García se aparta de la intencionalidad explicativo-testimonial de la literatura indígena en lengua española al reafirmar la episteme maya que cuestiona y resiste el pensamiento occidental hegemónico.

Este mismo cuestionamiento de las formas de saber hegemónicas occidentales en las textualidades indígenas es el interés del trabajo de Alice Lamounier Ferreira denominado “Palabras ajenas del canto cabécar del *bulu siké*”. En él, la autora estudia el *bulu siké* en tanto canto ritual conocido en Costa Rica como sorbón, canto que se presenta en las fiestas tradicionales y se caracteriza por ser indisociable del baile. Este canto, demuestra Lamounier Ferreira, implica para la comunidad cabécar un proceso de aprendizaje especializado, en el cual las palabras rituales permiten acceder a los orígenes del universo.

La autora analiza cómo la comprensión del canto-danza conlleva necesariamente al estudio de historia mítica de la Tierra y su inauguración. Ese ritual de la palabra y el baile registra para la comunidad cabécar cómo sus dioses dieron origen al mundo antiguo y al actual. En dicho ritual se distinguen dos momentos: las *chichadas* comunes y las de inauguración de una casa tradicional. Tomar esta bebida tiene el objetivo de compartir con familiares o aliados en momentos sumamente destacados de la vida comunal. Cuando se trata de la inauguración de una casa, se está en presencia de la creación de un microcosmos que será la morada-mundo de una nueva familia.

Por otra parte, la enseñanza de estos rituales implica la transmisión de la cosmogonía cabécar. En estos cantos-danza se articula tanto la historia del